

Reseñas

MARCOS CASQUERO, Manuel A *Supersticiones, creencias y sortilegios en el mundo antiguo*, Madrid: Signifer Libros, 2000, 226 pp.

Conforman este libro cuatro estudios sobre varios aspectos de las supersticiones y creencias mágicas en el mundo antiguo, especialmente en el mundo romano, aunque también se atiende a otros ámbitos temporales y culturales de la Antigüedad. Algunos de estos estudios ya habían visto la luz con anterioridad, al menos parcialmente, como artículos de revista o como trabajos en publicaciones colectivas. Precede a estos cuatro estudios un prólogo, obra de Sabino Perea, en el que se presenta el concepto de superstición en Roma y se contextualiza dentro de las prácticas religiosas romanas.

El primer estudio se dedica a las creencias en torno al cabello. Se señala cómo la relación con el cabello es motivo de preocupación especialmente en momentos considerados críticos para el individuo, como pueden ser cambios de una situación a otro, paso a una nueva etapa de la vida, etc. Se analizan desde esta perspectiva casos concretos, como el paso de la niñez a la pubertad, con ritos como el *κουπέριον* ateniense que tenía lugar durante las fiestas Apaturias y que implicaba el corte de un mechón de cabello, o la *depositio barbae*, que se relaciona en Roma con la ascensión de la *toga virilis*. En segundo lugar, se trata por extenso del matrimonio y de la importancia otorgada al cabello de la mujer tanto en Grecia como en Roma. A continuación se alude al ritual romano del corte del cabello de los esclavos recién adquiridos. Y luego, en relación con la muerte, se tratan con profusión de datos las acciones realizadas sobre el cabello como manifestación del luto por el difunto. Después de este análisis de datos se plantea la pregunta interpretativa de a qué se debe esta importancia otorgada al cabello y se argumenta, a partir de textos de la propia antigüedad, cómo el cabello es concebido como símbolo de vida y vigor físico. En la línea de lo expuesto por el autor nos gustaría mencionar, aunque sea muy brevemente, algunos datos procedentes de otro ámbito cultural, la India, que vienen a corroborar esta importancia otorgada al cabello en los rituales de paso. En efecto, dentro de las prácticas religiosas populares en la India antigua, existen una serie de ritos, cuyo número varía de unas fuentes a otras, conocidos como los *saṃskāra* o «sacramentos», que marcan las diferentes etapas de la vida del hombre desde el momento en que se pide su concepción hasta su muerte. Pues bien, en varios de ellos nos encontramos con manipulaciones rituales del cabello. Mencionaremos únicamente dos que resultan especialmente significativos. Uno es el rito denominado *sīmantonmayana* o «partición de la cabellera», celebrado en el séptimo mes de embarazo y que recibe su nombre del acto que el marido debía realizar sobre su mujer. Aquél debía coger un peine y separar en dos la cabellera de ésta, dejando una raya central sobre la que pasaba un tallo de una hierba consagrada o una espina de un puerco espín, generalmente untada en manteca y miel, mientras iba recitando diferentes plegarias. La primera vez que se cortaba el pelo a un niño constituía también uno de estos *saṃskāra* y recibía el nombre de *cūḍakarāṇa*, ceremonia que solía tener lugar en el primer o tercer año de la vida del niño y en la que se le afeitaba la cabeza, dejándole solamente algún mechón para

que le creciera en la forma en que era usual en su familia. El pelo que se había cortado al niño debía ser enterrado ritualmente en el establo, lo que debemos interpretar como un intento de evitar que ese pelo pudiera ser utilizado por terceras personas en rituales de magia negra (*ghora*) dirigidos contra él.

Volviendo al libro que nos ocupa, el segundo estudio versa sobre las campanas. Parte el autor de un estudio etimológico de la palabra *campana* y las indicaciones sobre el momento en que el término empieza a utilizarse en la lengua latina, para a continuación analizar los usos de campanas y campanillas en el mundo hebreo, griego y romano, resaltando el valor apotropaico que el uso de estos elementos cobra en diferentes rituales. Se concluye con un apartado dedicado al significado que la utilización de las campanas tiene dentro del cristianismo.

El tercer capítulo del libro analiza las supersticiones antiguas sobre los colores, esto es, el valor mágico atribuido a los colores en la Antigüedad. El recorrido comienza por la simbología social de los colores, para lo que se parte de la oposición cósmica indoeuropea entre un cielo blanco o diurno, negro o nocturno y rojo o propio del crepúsculo y de la aurora, colores que, además, como señalará el autor más adelante, se corresponden con los de los tres grupos sociales de *arya* en la India antigua: los bramanes, los guerreros y los productores. Esta función social de los colores se rastrea también, entre otros, en mitos como el Deucalión (el «Blanco») y Pirra (la «Roja») o en el canto de *Rig* de la *Edda*. Se analiza a continuación el simbolismo del color en relación con el matrimonio, fundamentalmente en las ceremonias nupciales romanas, para dedicar luego un apartado a la consideración del color rojo en la Antigüedad, desde el púrpura de los vestidos y las restricciones de uso en ámbitos como el persa o el romano hasta su simbolismo como color característico de la vida por su relación con la sangre. De la India señala el autor, tomándolo de Frazer, un conjuro para restablecer el color rojo a un enfermo de ictericia, que no es otro que el himno de *Atharvaveda* I 22, pero, de forma similar, se pueden señalar también himnos en los que alguna variedad de lepra intenta curarse provocando el oscurecimiento de las manchas blancas causadas por la enfermedad, tal y como muestra, por ejemplo, *Atharvaveda* I 23. Un cuarto apartado de este capítulo se dedica al color del luto y a las razones de que éste suela ser el negro, por su simbolismo de vinculación con la oscuridad, la muerte y las divinidades subterráneas. El quinto apartado se centra sobre el valor de los colores en los rituales propiamente mágicos y, por último, el sexto se ocupa de la interpretación alegórica de los colores, concretamente dentro del cristianismo y de la heráldica.

El cuarto estudio analiza las creencias en torno a ranas y sapos en la Antigüedad. Se analizan el origen y los varios significados de la palabra *rana* en latín, para referirse, además de al batracio, a otros animales, así como sus usos técnicos en el ámbito de la veterinaria. Y lo mismo se hace con el término latino para el sapo, *bufo*. Para comprender el simbolismo de estos animales se repasan sus escasas apariciones dentro de la mitología clásica, así como los rasgos que de ellos más llamativos resultaron para los naturalistas antiguos. A partir de ahí se interpretan las creencias existentes en la Antigüedad de que sapos y ranas podían predecir la lluvia, el carácter venenoso del sapo, etc.

Reseñas

Así pues, encontramos un hilo conductor claro entre estos cuatro estudios, que no es otro que la investigación de un capítulo importante de la historia de las mentalidades y de la historia de las religiones en la Antigüedad, el de las supersticiones y creencias de carácter mágico popular, al que M. A. Marcos Casquero ha hecho una muy interesante aportación.

Eugenio R. Luján

BLÁZQUEZ, Jose M^a, *Religiones, ritos y creencias funerarias de la Hispania Prerromana*. Madrid 2001. Biblioteca Nueva. 359 págs.

El profesor Blázquez, que viene prestando atención desde hace 30 años a las religiones prerromanas de la Hispania Antigua, nos ofrece ahora un nuevo compendio de estudios publicados por él en los últimos años en distintas revistas especializadas europeas. Muchos de estos temas son recurrentes (por ejemplo el culto al toro en el mundo ibérico y sus representaciones en estelas funerarias), pero en todos los casos se presentan ahora actualizados, no sólo en bibliografía, sino también en conceptos e interpretaciones ya que, a su vez, muchos de los trabajos de J.M. Blázquez han surgido al hilo de libros nuevos y de nuevas teorías lanzadas por otros investigadores. De este modo, este libro viene a ser una suma de síntesis acerca de los temas tratados; y de ahí que sea sumamente útil para todo aquel que desee obtener un estado de la cuestión actualizado sobre las religiones prerromanas de Hispania, y, al mismo tiempo, tener una visión de conjunto.

El libro se divide en grande tres partes: 1.- Religiones turdetana e ibera; 2.- Religiones indoeuropeas; y 3.- Creencias y ritos funerarios en la Hispania Prerromana. Hay que decir, no obstante que algunos de los trabajos presentados podrían situarse bajo uno u otro de estas grandes partes o divisiones, pues a veces la división entre lo indoeuropeo, lo céltico, e incluso entre lo semita, es muy indeleble en estadios muy rudimentarios o primitivos de la religiosidad de los habitantes de Hispania. ¿Cómo enlazar las figuras votivas de bronce de los santuarios semitas de Chipre con sus «paralelos» de los santuarios rupestres de Despeñaperros, que son «ibéricos»? ¿O es que la religión ibera es también semita? El libro de J.M. Blázquez está plagado de enlaces «interculturales» —debido al estilo de hacer historia del autor, que busca paralelos formales allí donde sea necesario— lo que conlleva tanto riesgo como valentía. Pero estas distorsiones o anacronías quedan justificadas por el hecho de que los documentos, principalmente artísticos (pequeños bronceos u otros objetos con representaciones de deidades o escenas que afectan a la esfera religiosa) que nos ha legado el solar hispano son, del mismo modo, intermitentes en el tiempo y en el espacio. Lo que sabemos, por ejemplo, de la religión tartésica es pura inferencia de las creencias semitas contemporáneas del Oriente, interferida ocasionalmente, para mayor complicación, con elementos griegos. De ahí que justamente, como hace el autor aquí, más que de religión los tartesios, debamos hablar del «enigma de la religión tartésica» (pp. 15-32).